

Desde México

10 de abril 2001

Nuestro homenaje a

Horacio Cepeda y Fernando Ortiz

Nos dicen ellos -los satisfechos y los que hoy siguen usufructuando del terrorismo de estado porque creen que estamos viviendo una era de lo políticamente correcto- que hay que mirar hacia el futuro porque lo pasado, pasó. Que quienes seguimos hablando de lo desagradable, de la dictadura, de la verdad y de la ética, somos unos nostálgicos crónicos y que nos quedamos pegados en el pretérito imperfecto.

Somos de la generación de Horacio y Fernando. No podemos ser deudos traidores a nuestros difuntos, hoy recuperados tras tanto dolor. Así lo sentimos junto a Wilma, Alonso, Toña, Bárbara, Irene, Estela, para quienes va todo nuestro amor solidario. Mientras permanezcan impunes los crímenes perpetrados contra ese millar de detenidos que siguen desaparecidos, los centenares de miles de detenidos y torturados; y ese montón de exiliados desparramados por el mundo, las campanas de John Donne seguirán doblando. Seguiremos ayudando, en lo que podamos, a que ellas redoblen más fuerte hasta que lleguen la paz y la reconciliación verdaderas.

Esas campanas que doblan por Horacio y Fernando, cuya muerte nos pertenece a todos, como lo decía el poeta inglés, están doblando también por nosotros, por la dignidad de ellos y de ese pasado que es presente y es futuro. La llama de la memoria seguirá encendida en nuestros corazones.

Los abrazan desde México,

Ligeia Balladares y Guillermo Ravest